

deja de contribuir muy poderosamente á la incredulidad, el deseo ridiculo de hacerse famosos entre los demas por la singularidad de las opiniones.

Prefecto. “El deseo de poder seguir desenfrenadamente sus pasiones, dice el filósofo Alembert, y la vanidad de no pensar como los otros, han inducido en la incredulidad á muchos, mas bien que la ilusion de los sofismas; y segun la espresion de Montaña, *estos desean ser aun mas malos de lo que pueden ser.*”

Canónigo. El mismo Rousseau, autor de los mas célebres entre los incrédulos, confiesa esta verdad. “El abuso de la ciencia, dice, es causa de la incredulidad; cualquier sábio se desdena de seguir las opiniones vulgares, y cada uno quiere tener su opinion particular. La soberbia filosofia lleva al hombre á la incredulidad, como la devocion á ciegas le lleva al fanatismo.”

Directora. Esa especie de vanidad y soberbio deseo de singularizarse entre los demas, junto á la ignorancia que padecen muchas de nuestro sexo, ha causado el horroroso estrago que se advierte en tantas señoritas y que debe llorarse con lágrimas de sangre.

Prefecto. Eso es mas de lo que parece. Con que á una de esas señoritas, que no han leído otra

cosa que novelas, comedias y libros de puro entretenimiento, se la dé en sus tertulias una palmita en el hombro, diciéndola: *que vengan á esta los curas y los frailes con sus tonterías, á ver si la engañan; esta no es paño comun; este es paño de otra clase, ya la tiene vd. metida en la red de la incredulidad, haciendo alarde de su apostasia y preparada la infeliz con risas para ser uno de los carbones del infierno.* ;Qué ha de seguirse de tanta ignorancia y tanta corrupcion!

Canónigo. Aun llega la cosa á mas, y en el dia suele ser otro principio de apostasia é incredulidad en un sin-número de jovencitos tan ignorantes como corrompidos, este es: el avergonzarse de lo bueno: una condescendencia pecaminosa al humor de sus compañeros descatólicos; y en una palabra, un respeto humano muy mal entendido. En este caso, con que se le ridiculice asistir al templo, frecuentar los santos sacramentos ó cualquiera acto de cristiandad y devocion, ya le tiene vd. sin la fortaleza debida para resistir á una sugestion tan diabólica y hecho uno de tantos, por no verse mofado de los otros impíos: acompaña desde entonces al fuerte de sus conversaciones que son *el desprecio de la autoridad visible de la Iglesia,* pues están bien persuadidos, y no se engañan de

que esto es lo que mas prosélitos les proporciona. Quitado el vivo oráculo que Dios nos ha dado para alumbrarnos en nuestras dudas, todo se vuelve tinieblas. Sacados los ojos á Sanson fué muy fácil á los filisteos ponerle en lugar de bestia para andar una tahona: así es que nunca fué madre de la incredulidad una verdadera ciencia: pero si lo han sido, lo son y lo serán, la ignorancia, la soberbia, y sobre todo, querer seguir nuestras pasiones.

Luisa. Conozco lo mucho que con eso pueden adelantar para pervertir á la juventud; pero siempre es de estrañar que esa clase de hombres saquen tanto partido proponiendo disparates tan grandes, necedades tan estraordinarias y cayendo á cada paso en esas contradicciones que vds. han dicho.

Prefecto. Bien fácil es la respuesta: cuesta poco persuadir á un hidrópico para que beba. Hablar á favor de la pasión, es la retórica mas persuasiva para todo incauto. A mas de esto, lo acomodado de los libritos, lo graciosamente encuadernados, lo adornado de viñetas, la gracia del epígrama, la sal y picante de la sátira y el sarcasmo; estos, á mas de otros muchos, son otros tantos motivos de anteponer su lectura á los de

verdadera y sana doctrina. Están bien persuadidos, y por desgracia es así, que sucede cabalmente con los libros, lo que en el dia sucede con las personas: se les aprecia mas por lo bello del vestido, que por su hombría de bien; pues fuera de lo dicho, que es lo plateado de sus píldoras, si se analizan ó desenvuelven, no se halla mas que veneno ó cosa de poca sustancia.

Canónigo. Preguntemos sobre el particular, no á los buenos cristianos y bien instruidos, sino al mismo Juan Santiago Rousseau, y oigamos atentamente su respuesta. “He consultado, dice, á los filósofos, he hojeado sus libros y examinado sus varias opiniones: hombres que se tienen por sábios, nada prueban, y se hacen burla unos á otros: á la verdad, este es el único punto en que todos tienen razon. Cuando se trata de impugnar están triunfantes, pero sin brio cuando quieren defenderse; si pesamos sus razones, no tienen alguna de peso sino para destruir: si contamos los votos que tienen á favor de su opinion, hallamos el de cada uno á favor de la suya; de modo que solo convienen en que todos disputan. Yo he concebido que la primera causa de esta diversidad prodigiosa de opiniones, es la insuficiencia del entendimiento humano, y que la soberbia es la se-

gunda." Este es el retrato que nos hace de los incrédulos este gefe de la incredulidad, católico, apostólico romano, el rato que tenia juicio.

Prefecto. No se contentó con decirlo de ese modo: eso mismo repitió cantando, cuando hablando de sistemas tan absurdos, prorumpió en la siguiente coplita.

Nadas de pompa vestidas
Y con mucho arte labradas,
En otras segundas nada
Con altivez proferidas.

Estas son las señas que nos da este hombre de los incrédulos ó espíritus fuertes de nuestros dias, y que á mas pueden conocerse por las siguientes. Unos hombres del todo ignorantes en materia de religion, blasfemando de cuanto no entienden, impugnando con una risa falsa lo que en la realidad no pueden impugnar, y chanceándose de las cosas que deben mirar con el mayor respeto: hombres.

Canónigo. Hombres cuya pasion dominante es distinguirse entre los demas: unos ecos fastidiosos de todas las heregías, estravíos y necedades antiguas: traidores á su propio sentir: hombres de dos caras, los de *el sí* y *el no* en una misma materia, segun que mas les acomoda.

Prefecto. En una palabra, unos monstruos sin Dios, sin ley, sin religion, sin fe y sin conciencia: ingratos al Supremo Hacedor y su Divino Redentor: azote de sus semejantes, y si algun tanto buenos, (sin querer ó por temperamento) obran siempre mal por corazon corrompido (1).

Directora. No permita el Señor pertenezcamos á esa clase de gentes.

Prefecto. No sea así; sino que conociendo y adorando todos al verdadero Dios, confesemos igualmente y adoremos á su Enviado, nuestro Señor Jesucristo, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, y *preocupacion* para *estos ilustrados*.

Canónigo. Tiempo vendrá en que continuamente digan: teniendo á otros por locos, lo erramos como insensatos y nos apartamos del camino de la verdad. Me parecé estará satisfecha nuestra Luisita sobre la pregunta que hizo de lo que eran esos espíritus fuertes.

Directora. Bien puede estarlo con la pintura que han hecho vds. tan al vivo de todos ellos.

Luisa. Señorita, ¡cuánto adelantariamos, y qué conocimientos tan superiores adquiriéramos

(1) *Jamin.*

si tuviéramos la dicha de que se repitiesen á menudo estas visitas!

Canónigo. Nosotros tendríamos el mayor placer en hacerlas á vds. y disfrutar de las gracias y candor de unas niñas tan amables como inocentes. ¿Qué dice la Negrita de estas cosas?

Negrita. Yo quió ser cochina.

Maestra. Niña, ¿cómo dice vd. eso!

Negrita. Pa que el hombre no me apequelle....

Clarita. Dice que quiere ser cochina para que Heródes no la degüelle.

Maestra. Ya: ¿vean vds. lo que ha sacado de nuestra conferencia! ¿Cuántas la acompañarán!!

Directora. Nada de eso, hija mia: estos señores te quieren mucho.

Canónigo. Mucho, mucho.

Directora. ¿Pero todavía estará vd. en México algun tiempo, y no será la marcha tan de prisa?

Canónigo. Siempre será cosa de quince dias; pero pienso ver todo lo mas principal que promete la ciudad: sabe vd. que hay muchísimo y bueno, y es preciso aprovechar el tiempo.

Maestra. Ya habrá vd. visto algunas otras Escuelas.

Canónigo. Si señora, he visto las principales y que el tiempo me ha permitido.

Inocencia. ¿Y han visto vds. la Catedral?

Canónigo. ¿Quién viene á México y no ve este magnífico templo? Es suntuosísimo, y da una idea de la grandeza y magestad infinita de nuestro buen Dios. Nos dijo un señor eclesiástico que nos acompañaba, que este suntuoso edificio fué obra de siglo y pico de años, y de dos millones y medio de pesos. Entre otras preciosidades nos hizo ver el gran *tenebrario* de ébano, guarnecido de plata, cuyo costo nos dijo había sido de mil quinientos pesos: tambien vimos la magnífica reja de *tumbaga y calain* que se labró en Macan; la preciosísima reliquia del *Santo-Ligno*, cuya solemne adoracion se hace en la semana santa; la magnificencia y riqueza de los altares; la solidez y elevacion de sus columnas. . . . todo lo cual hace que sea el mejor templo entre los muchos y muy bonitos que hay en la hermosa México.

Directora. ¿Y no vieron vds. una gran piedra que se halla al pié de la torre llamada la nueva?

Canónigo. La vimos, señora; este es un apreciable monumento de la antigüedad indiana: uno de los tesoros de la capital que contiene gran parte de los faustos mexicanos, por hallarse designadas en aquella piedra las principales festividades de los primitivos y verdaderos señores de nuestro

suelo, y los signos para conocer los tiempos del año en que debian celebrarse.

Directora. ¿Y no entraron vds. á la Biblioteca?

Canónigo. ¡Como que era uno de los principales objetos que me propuse al venir á México! allí tuvimos un rato gustosísimo, porque á mas de los muchos y preciosísimos volúmenes que contiene, dimos con un caballero que con la mayor urbanidad y atencion nos favoreció, tomándose la molestia de enseñarnoslo todo é informarnos hasta de lo mas mínimo. Tambien quiso acompañarnos al Seminario, en donde el señor rector nos recibió con toda finura, y quiso tomarse la incomodidad de hacernos ver lo mucho y bueno que contiene aquel santuario de las ciencias y de la virtud.

Directora. ¡Cuánto me alegro haya gustado tanto á vds. México!

Canónigo. Hoy esperamos poder ver los hermosos y bien acreditados colegios Militar y de Minería, la Academia de San Carlos y la Casa de Moneda, reservando para mañana la Nacional y Pontificia Universidad.

Luisa. ¿Y no han ido vds. á nuestra Señora de Guadalupe?

Canónigo. Hija mia, esta es la primera visita

que debe hacer todo estrangero que viene á México, y con doble razon un mexicano. Aseguro á vd., que en medio de las desgracias que nos cercan y de los malísimos tiempos en que hemos nacido, tenemos los mexicanos un fundadísimo motivo de creer que el Padre de las misericordias se ha de compadecer de nosotros, pues tenemos tan buena y poderosa intercesora en la Virgen Santísima de Guadalupe: es una verdadera Madre que nos ama con un cariño particular, y si nosotros somos constantes en amarla y en imitar sus virtudes, no dudo que nos sacará de todos los apuros; y que apesar de los esfuerzos de nuestros enemigos, conseguiremos un verdadero y completo triunfo. Le encargo á vd. esta verdadera devocion, y el mismo encargo dejo á todas sus compañeritas.

Maestra. Conque es decir que no lograremos la dicha de volver á ver á vds.

Canónigo. Lo hallamos muy dificultoso; pero tanto vd. como sus dignas discípulas, pueden mandarnos cuanto gusten, donde quiera que nos hallemos.

Prefecto. No tendremos mayor placer que ocuparnos en complacer á vds. y cumplir con las órdenes que fueren de su agrado.

Todas. Muchas gracias, muchas gracias. Nada tenemos que ofrecer por nuestra parte, pues saben vds. que la Amiga es toda de vds. en rigurosa justicia.

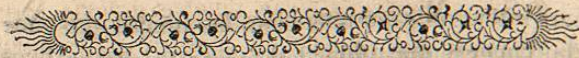
Canónigo y Prefecto. Niñas, queden vds. con Dios; sigan vds. con la aplicacion que hasta aquí, y no se les olvide en su vida lo agradecidas que deben estar á sus señoras Maestras, que tanto bien las hacen.

Niñas. No se vayan vds., señoritos, no se vayan vds.

Directora. Vamos, vamos, que empiezan á enternecerse.

Prefecto. ¡Oh, si nos amásemos con el amor de los niños, qué gozos serian los nuestros!

Canónigo. *No amándonos como ellos, no entraremos en el reino de los cielos.*



A NUESTROS AMADOS MEXICANOS.

Está concluida nuestra obrita. Hemos hecho ver en ella la certeza de nuestra Santa Religion; dado noticia de sus principales misterios; y sentado las máximas indispensables para formar un ciudadano honrado, un verdadero mexicano, y un buen cristiano con la instruccion debida. No ha sido esta tan estensa y completa como deseáramos, pues nos dirigiamos especialmente á los niños, y no cabia mas en el estilo y language que adoptamos para de este modo hacernos entender en las escuelas de primeras letras. Tambien usamos del gracejo en materias tan sublimes; pues está visto, que al comun de la gente solo gusta lo que la hace reir; y cuanto se escribe en materia de Religion, por un estilo serio, solo se lee por las personas que ménos lo necesitan.

Sea lo que quiera en esta parte; lo cierto es, que de boca de los niños hemos oido verdades las

mas interesantes, ó mas bien, las únicas que pueden hacer nuestra felicidad eterna y temporal.

Quiera el cielo, que á su lectura los que llevados de su sencillez se habian dejado seducir, alucinar y arrastrar de los sofismas capciosos del error, vuelvan en sí, le detesten y aborrezcan con las verdades que acaban de oír á los niños inocentes. Sea el resultado de todo, vivir invariablemente adictos á nuestra santa Religion: tengamos muy presente que el verdadero cristiano debe ser tan inmutable en su fé, como en andar por los caminos del Señor; pues escrito está, que *la fé sin obras es como el cuerpo sin alma*: que el que teme á Dios, no debe tener otro temor, que el de perderle; y que viviendo cristianamente, este Divino Señor está siempre con nosotros, sirviéndonos de escudo, defensa y consuelo en las penalidades, contradicciones y amarguras de esta vida. *Nadie puede perjudicar al hombre en nada*; solo él puede perjudicarse á sí mismo con su mal obrar ó su delito. Fuera de esto, que es el único y verdadero mal, todo contribuye á su propia felicidad, tanto mayor, cuanto mayores sean sus padecimientos. ¡Oh cristiana libertad! Qué tesoro de bienes infinitos llevas contigo!

Padres y Madres de familia, velad sobre vues-

tros hijos en tiempo de tanta corrupcion: traed á la memoria el valor imperturbable de la Madre de los Macabeos, y como ella, afirmadlos en la fé: mostradles la recompensa que les espera, é incessantemente repetidles: hijos míos, á quienes por el espacio de nueve meses os llevé en mi seno, que por tantos os alimenté con la leche de mis pechos, y crié con tantos cuidados y desvelos, no me afligais y os deshonreis: acordaos que fuisteis criados para la eterna gloria. Si algunos os aborrecen, ó persiguen por vuestro amor y adhesion á la Religion de Jesucristo, alegraos, que vuestra recompensa será por esto mismo mayor en los Cielos. El que quiere salvar su vida violando la ley de Dios, ó renunciando á los dogmas que nos enseña su fé santa, ese verdaderamente la perderá, dice Jesucristo: al contrario, el que haga el sacrificio de ella por causa mia, ó por mi amor, añade, la salvará; sí, salvará su alma eternamente. *Al que me confesare delante de los hombres, yo le reconoceré por mio delante de mi Padre Celestial*. Si así lo hacemos, tendremos nuestro espíritu siempre tranquilo; viviremos una vida, cuanto cabe en este destierro, llena de verdadera alegría, y nos libraremos de los temores y remordimientos de nuestra conciencia. Por último, nunca cerremos del

todo la puerta á nuestra eterna salvacion, abandonando la fé que recibimos en el Bautismo. De este modo, aunque pecadores, moriremos con la esperanza de salvarnos, dando cuanto ser puede el valor á las últimas palabras con que nuestra Santa Madre Iglesia recomendando nuestra alma á su Divino Criador, é intercediendo por nosotros en nuestra última agonía, le dice de este modo: *Señor, compadeceos de vuestro siervo: apiadaos de esta criatura, que redimisteis con vuestra preciosísima sangre: moveos á misericordia por sus lágrimas: hacedlo por sus gemidos: alegrad su alma: salgan vuestros Angeles á su encuentro, y la conduzcan á la celestial Jerusalem: olvidad cuanto mal obró enagenado y arrastrado por la fuerza de su mal desco: no os acordeis de los delitos de su juventud; cierto es que pecó, pero la fé no negó, y siempre confesó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, reconociendos y adorandolos como a Criador de cielo y tierra.*



INDICE ANALITICO.

VISITA PRIMERA.

Gracias que deben darse á Dios por los beneficios recibidos.—Devociones piadosas.—Modo de asistir al Santo Sacrificio.—Como debe rezarse el santo Rosario.—Perros en las iglesias.—Indecencias é irreverencias que en ellas se cometen.—Flores en los altares.—Poco celo de la honra y gloria de Dios.—Causa por qué no se convierten los de otras creencias que vienen á tierra de cristianos.—Oracion breve y piadosísima.—Modales, y libros buenos que deben tener las niñas.—Malos de que deben guardarse.—Dulce emociion que causa la lectura de los Evangelios.—Contradicciones de Rousseau.—Diferentes efectos que produce la lectura de buenos ó malos libros.—Loable costumbre de algunas familias.—Como hemos de conducirnos con los desatentos y los ingratos.—Dios Canopo.—Cumplimiento de las profecias de S. Pablo y S. Júdas en la lectura de los libros del dia.

VISITA SEGUNDA.

Necesidad de esplicar y hacer ver á los niños la certeza de nuestra santa Religion.—Pruebas evidentes de la existencia de Dios.—Falsa idea de la naturaleza.—La formacion del universo por el casual encuentro de los átomos, es el mayor delirio del entendimiento humano.—Desvario sobre la casualidad.—Todas las criaturas, aun las mas despreciables, publican la existencia de Dios y su gran Providencia.—Casos singularísimos que comprueban esto mismo.—Infierno.—La fogosidad de las pasiones nos hace obrar y hablar contra lo mismo que sentimos.—Libertad del hombre.—Abuso de ella.—Falsa filantropía.—El verdadero egoismo.—El perfecto amor.—Visita de D. Silvestre á las niñas de la Amiga.—Tapabocas de Luisita.—Malas franquezas.—Encuentro de la Severa con dos señoritos.—Condiciones del gracejo.—La buena ó mala ventura.—La presencia de Dios en nada perjudica á nuestra libertad.—Dios influye en todas las cosas conforme á su naturaleza.—Justita redarguye y convence al diablo con su propia tentacion.—Geografia.—Abuso de diversiones.—La buena devocion.

VISITA TERCERA.

Manía de los mexicanos en imitar á los estrangeros y apreciar mas lo extraño que lo de la República.—Estravagancias de D. Sil-